



RETOS Y DESAFÍOS DEL PERIODISMO DE INMERSIÓN:

narrativas, formatos y
prácticas profesionales

La necesidad de emplear fuentes de testigos directos para obtener como resultado un trabajo periodístico fidedigno y riguroso

THE NEED OF USING DIRECT SOURCES SUCH AS WITNESSES IN
ORDER TO MAKE A TRUSTWORTHY AND ACCURATE
JOURNALISTIC WORK

Patricia Sara Pardo Juárez

Universidad Complutense de Madrid
patpar01@ucm.es

 0009-0006-6127-834X

Resumen

El artículo recoge los resultados del análisis de tres obras de no ficción: *Cuaderno de Sarajevo*, de Juan Goytisolo; *Voces de Chernóbil*, de Svetlana Alexiévich; e *Hiroshima*, de John Hersey; consideradas un híbrido entre literatura y periodismo. En un contexto de periodismo en crisis, debido al gran flujo de *fake news* en Internet, o el intrusismo laboral en la profesión, es necesario remarcar la importancia del uso de fuentes testimoniales.

Palabras clave

Periodismo, fuentes directas, testigos, verdad, crónica, no ficción.

Abstract

This article collects the result of the analysis of three non-fiction novels: *Cuaderno de Sarajevo*, by Juan Goytisolo; *Voces de Chernóbil*, by Svetlana Alexiévich, and *Hiroshima*, by John Hersey; which are considered a hybrid between literature and journalism. Under the background of journalism in crisis, due to the big affluence of fake news through Internet, or labour infiltration, it is necessary to pinpoint the importance of using direct sources.

Keywords

Journalism, direct sources, witnesses, truth, chronicle, non-fiction.

Sumario/Summary

1. Introducción / *Introduction*.
2. Objetivos y metodología / *Objectives and methodology*.
3. Desarrollo / *Content*.
4. Resultados / *Results*.
 - 4.1. *Hiroshima* (John Hersey).
 - 4.2. *Cuaderno de Sarajevo: anotaciones de un viaje a la barbarie* (Juan Goytisolo).
 - 4.3. *Voces de Chernóbil* (Svetlana Alexiévich).
5. Conclusiones / *Conclusion*.
6. Referencias bibliográficas / *Bibliographic references*.

1. Introducción

La disciplina periodística requiere de una búsqueda incansable de la verdad, a pesar de que, la verdad es un término difícil de encuadrar en ocasiones. Como afirman María Iranzo-Cabrera, Dafne Calvo y Lidia Valera-Ordaz (2022), se relaciona con la facticidad, la precisión, la exactitud y la verificación. Según Eva H. Curiel (2015), el futuro de la profesión ha dependido y dependerá de la fortaleza de las instituciones periodísticas, su capacidad para detectar mentiras y seleccionar la información realmente valiosa para el público.

La realidad es que el periodismo resulta muy valioso para presentar al ciudadano una información que le permita entender con claridad los hechos que han ocurrido. Como afirma Reynaldo Claudio Gómez (2006), es el periodista el que realiza la práctica del periodismo, mientras que un comunicador puede realizar su tarea sin estar haciendo periodismo. Solo a través de un periodista el ciudadano puede tener la certeza de que la información le es presentada con toda la precisión y cercanía a los hechos posible, siempre teniendo en cuenta que la objetividad pura es casi imposible. Wilson Benjamín L. Valle y Gabriela L. Vélez-Bermello (2021) afirman que Borges vaticinaba que la objetividad no era más que una utopía. No cabe duda de que, en el trabajo en los medios de comunicación suelen intervenir los intereses del medio y del propio periodista que redacta la noticia.

El estudio de Ángeles Durán-Mañés y Manuel Aguilera-Povedano (2021) se pregunta si es necesaria realmente la presencialidad del periodista en el lugar de los hechos. Con el auge de la tecnología y, especialmente en la actualidad, se hace mucho más complicado ejercer un buen trabajo periodístico dada la exigencia de inmediatez en la transmisión de la información que reina en el mundo digital. Es más difícil emplear el tiempo necesario para enviar a un periodista al lugar de la noticia, y que encuentre y entreviste a todas las personas que le sea posible.

Este estudio plantea la hipótesis de que los testigos directos siempre van a ser las fuentes más fiables, y que van a dar como resultado una noticia o reportaje mucho más coherente con la labor principal del periodismo como disciplina que busca contar la verdad.

Es cierto que el periodismo utiliza fuentes muy diversas para presentar los hechos de la forma más verídica posible. Entendemos fuente periodística como todo aquel emisor de datos del que se sirve el profesional para elaborar su discurso informativo (Marcelino I. Vozmediano, 2010).

Como afirman David Teira *et al.* (2021), en el periodismo y en la ciencia, la realidad y la verdad deben imponerse. Empero, los ciudadanos se encuentran en un mundo de inmediatez, en el que se considera que leer un titular es suficiente

para saber qué ha ocurrido. Hoy más que nunca los profesionales del periodismo deben estar comprometidos con los principios que nunca caducan: entre ellos la verdad como misión y como brújula (Paulina Escobar y Andrés Jaramillo, 2020).

Existen bastantes estudios que evidencian un cúmulo y mezcla de *fake news* –La Fundación del Español Urgente recomienda traducir la expresión por noticias falsas o falseadas (David Teira *et al.*, 2021), con noticias reales pero interpretadas de manera subjetiva, que no sabemos realmente de dónde proceden. Se evidencia asimismo una preocupación e insistencia en la necesidad de que los ciudadanos recurran a fuentes fiables que, aunque también caen en ciertos errores, procuran que la sociedad acceda a la verdad lo más fielmente posible. Tal y como afirma Rosa R. Cárcela (2016), las fuentes más importantes son los propios protagonistas, especialmente en el periodismo de sucesos, es decir los autores, las víctimas y los testigos directos.

Este estudio pretende arrojar luz sobre el hecho de que el uso de las fuentes es la clave. De hecho, la fuente no es sólo el origen de la información y el aval de su fiabilidad, sino que se convierte en el eje del relato periodístico (Rosa R. Cárcela, 2016).

Para ello, se ha analizado el modo en que tres diferentes autores, actuando como periodistas, han realizado investigaciones de gran interés, a través del empleo de testigos directos o testimonios de testigos directos, entendiendo esto como piedra angular de una buena información.

Cabe diferenciar en esta hipótesis la diferencia entre el testigo directo, que ha presenciado directamente el hecho, y el testigo de referencia, que ha tenido conocimiento a través de otra persona (Ángeles Durán-Mañés y Manuel Aguilera-Povedano, 2021).

Los casos de estudio de este artículo son: John Hersey, al contar las secuelas de la Bomba de Hiroshima a través del relato de cinco supervivientes en la obra *Hiroshima*, Svetlana Alexiévich y su novela *Voces de Chernóbil*, y *Cuaderno de Sarajevo*, de Juan Goytisolo.

2. Objetivos y metodología

Como afirma Concha Pérez-Curiel (2021), la desconfianza hacia los medios tradicionales, entre otros, dificulta a los ciudadanos obtener información valiosa sobre asuntos públicos. Dada esta problemática, se pierde calidad en la información que llega a los ciudadanos. El objetivo de este estudio es analizar en profundidad tres obras de estudio que suponen la antítesis de este panorama en el mundo de la difusión de los hechos de manera verídica. Se trata de demostrar que empleando fuentes testimoniales y directas se podría contrarrestar la

proliferación –cada vez más preocupante–, de noticias falsas y desinformación que abunda en la red (Carlos R. Pérez, 2019).

De este modo, se pretende establecer como cierta la idea de que una correcta utilización de este tipo de fuentes en el trabajo periodístico es esencial para un buen resultado, que favorece a la opinión pública y, realmente, muestra la verdad de los hechos.

Para corroborar la hipótesis de este estudio se han seleccionado tres obras relevantes, que comparten la idea de realización de un reportaje/crónica de un hecho a través del testimonio real de las víctimas y el propio aporte del periodista.

No obstante, cada una de ellas difiere en ciertos aspectos con las otras obras, de modo que la recurrencia a testimonios directos puede servir al género periodístico como conjunto, independientemente del modo en que se obtenga la información, y si se complementa con otros elementos como la fotografía o el testimonio del propio periodista en primera persona, etc.

Estas tres obras son:

1. *Hiroshima*, de John Hersey, cuyo género se enmarca en la no ficción, y fue publicado en 1946.
2. *Cuadernos de Sarajevo*, de Juan Goytisolo, enmarcado en la crónica periodística de guerra, publicado en 1993.
3. *Voces de Chernóbil*, de Svetlana Alexiévich, asimismo enmarcado en el género de no ficción, y publicado en 1997.

Para la realización de este estudio se ha puesto en práctica el método exploratorio y descriptivo. Para el análisis de las tres obras de estudio escogidas, se adoptará un enfoque periodístico que permita describir y establecer diferencias y similitudes entre ellas, para así poder demostrar la hipótesis que se plantea. Además, se pretende reflexionar lo analizado y qué consecuencias tiene en la práctica periodística de nuestros días.

Para todo ello se emplearán técnicas principalmente cualitativas, y mediante la observación y la revisión bibliográfica se describirá, explicará y comparará el objeto de estudio, para arrojar premisas que permitan corroborar la hipótesis principal. Asimismo, se estudiarán exhaustivamente documentos localizados en fuentes o Archivos, así como números de revistas de investigación académica.

El estudio pretende responder a las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cuáles son las características que definen un buen trabajo periodístico?
2. ¿Supone el empleo de fuentes testimoniales un rasgo de calidad en el trabajo periodístico?

3. ¿Qué otros elementos de estas obras permiten aportar fiabilidad y rigor a las mismas?
4. ¿Cómo tratan estos autores la información que obtuvieron?

Para la obtención de los resultados, se analizaron exhaustivamente las tres obras que componen el objeto de estudio, teniendo en cuenta las siguientes premisas que podrían establecer diferencias o similitudes entre ellas y aportarles mayor o menor calidad y rigor periodístico.

- El número de fuentes testimoniales empleadas.
- La actitud del autor: mero espectador, figura de periodista o múltiples.
- La narrativa empleada: más literaria o periodística.
- Otros aspectos que contribuyen a mejorar la calidad del trabajo como fotografía o documentación obtenida de otras fuentes.
- ¿Interviene el autor para denunciar la situación?

3. Desarrollo

En este apartado se pretende responder a la primera pregunta de investigación que se plantea este artículo: ¿Cuáles son las características que definen un buen trabajo periodístico?

Para ello, debemos tener en cuenta que el panorama de la profesión periodística ha cambiado sobremanera con la llegada de las nuevas tecnologías, lo que establece un nuevo paradigma tanto en la forma en que se busca la información, como en la relación con el público o los lectores, así como en el perfil del propio periodista.

No obstante, nos vamos a centrar, en este caso, en la raíz, en los principios básicos de un buen trabajo periodístico, tanto en el pasado como en la actualidad. El periodismo «debe» desde esta perspectiva «investigar y analizar, al mismo tiempo que se esfuerza por hacerles llegar a la ciudadanía el conocimiento de ciertos sucesos, evitando los abusos e injusticias» (Carolina S. Vega, 2015).

Carmen Marta-Lazo, José Miguel Rodríguez y Sheila Peñalva (2020) hablan en su estudio de los «valores inalterables del periodismo» y el «periodismo de calidad», asegurando que profesionales, empresarios y audiencias coinciden en que este depende de integrar correctamente el entorno tecnológico, el económico y los principios esenciales de la profesión.

Por su parte, Josep-Lluís Gómez-Mompart, Juan Francisco Gutiérrez-Lozano y Dolors Palau-Sampio (2015) hablan de la necesidad de que la información siga unos «criterios de noticiabilidad», que se basen en «valores de indudable

interés público". También mencionan la fiabilidad como base, así como la veracidad, comprobación, contraste y honestidad.

Carolina S. Vega (2015) admite que el periodismo debe «recolectar, sintetizar, jerarquizar y publicar información relativa a la actualidad», y para ello, el papel que el periodista debe asumir es el de acudir a fuentes verificables, o «su propio testimonio».

Aquí se alude a la necesidad de buscar unas buenas fuentes como base de un trabajo periodístico de calidad. En la mítica obra que fundamenta *Los elementos del periodismo*, de Bill Kovach y Tom Rosenstiel, podemos asistir al establecimiento de unas premisas ineludibles en cualquier trabajo periodístico, según estos autores.

Estas premisas son verdad, lealtad, verificación, independencia, foro público, significancia, sugerencia y relevancia; exhaustividad, respeto a la conciencia individual y control independiente del poder (Bill Kovach y Tom Rosenstiel, 2003).

Mari Carmen F. Chapou (2013), ya habla de un periodismo 3.0, como filosofía que une a profesionales y amateurs en el objetivo de conseguir «un trabajo de mejor calidad» y velar por la «transparencia informativa».

El Nuevo Periodismo –surgido a finales de los sesenta y que se vincula a la producción de textos con características compartidas entre la disciplina periodística y la literaria (Juan Marcos Bouthemey, 2008)–, debe tener un hueco en estas consideraciones, ya que las obras del objeto de estudio pueden considerarse dentro o en el «limbo» entre la literatura y el puro periodismo, en mayor o menor medida.

Además de los principios básicos del periodismo ya mencionados, debemos tener en cuenta que cuando el periodismo se mezcla con la literatura y adquiere tintes narrativos, estos criterios deberían mantenerse inalterables, o no estaremos ante un buen trabajo periodístico.

4. Resultados

4.1. *Hiroshima* (John Hersey)

El conocido ataque a Pearl Harbor fue el detonante que hizo que, en diciembre de 1941, Estados Unidos declarara la guerra a Japón, y comenzara a participar de forma activa en la Segunda Guerra Mundial. El primer ensayo atómico se convirtió en el arma que utilizarían los norteamericanos contra el país nipón. El 6 de agosto de 1945, «un artefacto nuclear cargado de Uranio-235», caía sobre Hiroshima, y tres días más tarde, lo hacía otro artefacto cargado de Plutonio-239 en Nagasaki (Héctor Rodríguez, 2023).

Ambas tragedias quedaron marcadas en el imaginario colectivo, pasando de generación en generación, dada la importancia y crueldad de estas. Como afirma Belén G. Carmona (2020), un mes después de Hiroshima y Nagasaki, Japón se rendía y daba por terminado el conflicto. El reportaje de John Hersey adquiere, por lo tanto, como consecuencia lógica de su carácter propio de reportaje periodístico que relata un acontecimiento histórico, la obligación de ser también material didáctico para las nuevas generaciones venideras.

Al igual que en Chernóbil, como veremos más adelante, la tragedia duró mucho más que el propio día de los acontecimientos, ya que, las víctimas, conocidas como *hibakushas*, sufrieron enfermedades y defectos físicos causados por la radiación, durante varios años después. Además, tuvieron que soportar la discriminación en su propio país. (Belén G. Carmona, 2020).

En cuanto a la novela de John Hersey, todo comienza con unas entrevistas que el periodista publica en *The New Yorker* en 1946, y que se convertirían más tarde en uno de los libros que componen el objeto de análisis de este artículo. Eludiendo la censura pudo recopilar los testimonios de seis testigos supervivientes de la tragedia (Silvia Lidia González, 2022).

Hersey consiguió con este trabajo periodístico que el ochenta y cinco por ciento de los estadounidenses que anteriormente habían aprobado el empleo de la bomba atómica, se comenzasen a plantear las cosas y tuvieran dudas al respecto (Silvia Lidia González, 2022).

Como afirma Patricia María Nigro (2017), *Hiroshima* de Hersey podría ser uno de los mejores libros de no ficción. No hay que olvidar que, gracias a él, el periodista consiguió el premio *Pulitzer*. Juan Gabriel Vásquez (2015) define *Hiroshima* como «el artículo de revista más famoso que se ha publicado». También defiende que «una cosa son los hechos y otra, muy lejana, la calificación de los hechos», para defender el carácter «frío» de Hersey al contar lo que ocurrió en Hiroshima, y ciertas críticas que había recibido por ello.

El relato de Hersey comienza contando dónde estaban las seis fuentes testimoniales que empleó cuando sucedieron los hechos. Estas seis fuentes van a ser las «voces» que el autor empleará para contar la historia de primera mano.

El reverendo Tanimoto se levantó a las cinco en punto esa mañana. Estaba solo en la parroquia porque hacía un tiempo que su esposa, con su bebé recién nacido, tomaba el tren después del trabajo hacia Ushida, un suburbio del norte, para pasar la noche en casa de una amiga (Hersey, 1946, pág. 26).

A diferencia de otras obras, en *Hiroshima*, somos testigos de la vida de las seis fuentes que emplea el autor, desde que ocurrieron los sucesos, hasta su vejez o incluso muerte.

El estilo empleado por Hersey no supone un precedente en la novelización de los hechos reales (Ramón Tijeras, 2011), pues su conocimiento de la realidad y el que plasma en la novela es el de los seis supervivientes. Lo que hace Hersey es contar exactamente lo que hicieron y sintieron estas seis personas ante los hechos y con detalles –por ejemplo, la distancia a la que se encontraban del centro de la explosión–.

En este libro, en palabras del propio Hersey, quiso contar lo que ocurrió «no a los edificios, sino a los seres humanos» (Juan Gabriel Vásquez, 2015).

La actitud del autor, Hersey, es de espectador y periodista. Recopila los testimonios y los plasma en un relato narrativo que, si bien, hiela la sangre por el carácter crudo de los acontecimientos, no tiene un carácter literario, que pretenda embellecer el texto, o despertar sentimientos en el lector.

No obstante, como establece Celso José Acuña (2006), el periodista construye historias narradas como símbolo de la realidad; el novelista ajusta la realidad a sus intereses narrativos. El propio autor de *Hiroshima* se debe tomar como fuente de información también en cierta medida, ya que aporta al relato su propio bagaje y la experiencia como profesional del periodismo.

Hiroshima es un relato periodístico que se asemeja más al de un reportaje, que al estilo literario. No obstante, la historia se cuenta de manera narrativa y no simplemente exponiendo hechos o cifras. Como lectores, entramos en la vida de las fuentes testimoniales, pero quizá no tanto en sus pensamientos e incluso sentimientos, como expondremos más adelante el modo en que sí lo logra hacer Alexiévich en *Voces de Chernóbil*.

Entre los aspectos periodísticos que encontramos en este trabajo realizado por Hersey, y que complementan a los testimonios de los supervivientes, están:

- Las cifras. Por ejemplo, la distancia a la que estaban los supervivientes del centro de la explosión.
- Entre paréntesis, las aclaraciones del autor sobre los hechos. Ya que el relato es narrativo y lo vemos siempre desde la perspectiva de las víctimas, en estos paréntesis se aclaran las causas reales de lo que había ocurrido, es decir, el contexto.

[...] Pero la señora Nakamura había visto un incendio en unos escombros cercanos (excepto en el centro, donde la bomba había causado algunos incendios, casi todas las conflagraciones en Hiroshima fueron causadas por destrozos inflamables que caían sobre estufas y cables eléctricos), y sugirió acudir a apagarlo (Hersey, 1946, pág. 46).

No obstante, prácticamente todo el relato de lo ocurrido se basa en los recuerdos de los supervivientes.

Por último, si nos preguntamos acerca de la actitud de Hersey respecto al tono de denuncia que puede llegar a adquirir un reportaje periodístico de este calibre, es digno de mención que no se aprecia en el libro una denuncia explícita de los hechos, pero sí, en cierto modo, una denuncia implícita.

Mientras que en Estados Unidos se trataba de justificar las muertes por esta bomba, Hersey, como buen periodista, daba voz a esas víctimas, que no eran «daños colaterales», sino personas. Como dice Juan Gabriel Vásquez (2015), había «ciudadanos, políticos y militares ansiosos por justificar el exterminio de unos ciento cincuenta mil civiles».

En el último capítulo «*Las secuelas del desastre*», Hersey trata otros temas como la actitud de ciertas personas hacia los que habían sobrevivido el desastre, denominados *hibakushas* (Hersey, 1946). Estos tenían ciertas dificultades para encontrar trabajo, entre otras cosas. Además, incluye en el relato el modo en que estas personas por fin pudieron dar sus testimonios públicamente, quejándose «de la falta de atención por parte del gobierno hacia sus peticiones».

4.2. *Cuaderno de Sarajevo: anotaciones de un viaje a la barbarie* (Juan Goytisolo)

A comienzos de la década de 1990, tres estados que formaban parte de Yugoslavia (Eslovenia, Croacia y Bosnia), tomaron la iniciativa de independizarse. En 1992, al declarar Bosnia su independencia, terminó estallando una guerra civil entre bosnios pro-independencia y bosnios que preferían permanecer en Yugoslavia (Roger Valsells, 2020). Lo ocurrido en Sarajevo, capital de Bosnia y Herzegovina, por lo tanto, está enmarcado en el contexto de la Guerra de Bosnia, que tuvo lugar entre 1992 y 1995.

«El temor a una nueva Guerra en Bosnia» cubre los titulares de la prensa en la actualidad. Esto aporta, si cabe, más significancia en la actualidad a obras como la de Goytisolo. Cabe preguntarnos si realmente las conciencias de generaciones posteriores a los acontecimientos que Goytisolo narra en Sarajevo, y futuras respecto al presente, encuentran en obras como *Cuaderno de Sarajevo* un choque de realidad, que pueda modificar su conducta o sus pensamientos respecto a los acontecimientos bélicos más actuales.

En el caso de Goytisolo, nos encontramos ante un novelista que se convirtió en reportero bélico (Eduardo Del Campo-Cortés, 2021). En 1993 decidió viajar por iniciativa propia a Sarajevo, donde estaba teniendo lugar la Guerra de Bosnia.

Era enviado especial del diario *El País* y tenía encargados unos reportajes para el mismo.

Goytisolo emplea en todo momento la primera persona. Además, desde las primeras líneas, ya nos está describiendo la realidad de una guerra, sin anestesia. La redacción es la de una crónica, ya que nos va contando todo lo que va haciendo, empezando por el momento en el que está en el aeropuerto, y también sus propias reflexiones.

Goytisolo ya se había servido de muchas fuentes y documentos para llegar al lugar de los hechos con unos conocimientos suficientes sobre el tema (Eduardo Del Campo-Cortés, 2021). Sin embargo, son las entrevistas personales que realiza en el lugar de los hechos lo que convierte *Cuaderno de Sarajevo* en una de las obras que permite corroborar la hipótesis de este estudio: el empleo de fuentes testimoniales es esencial en el buen periodismo.

Llega a hablar con más de treinta y cinco habitantes de Sarajevo, sin contar periodistas o visitantes extranjeros. A algunos de ellos los identifica con nombre propio y a otros no (Eduardo Del Campo-Cortés, 2021). De algunos conocemos su edad, lo que les ha ocurrido o el cargo que ostentan, como el responsable del pabellón de traumatología infantil del Hospital.

La manera de contar lo que las fuentes le transmitieron es puramente periodística: entre comillas parafrasea a las víctimas y especifica cuándo está reproduciendo su testimonio, interrumpiendo su relato en primera persona. Esta manera de contar las cosas difiere de lo que emplea Svetlana Alexiévich, por ejemplo, ya que sus fuentes «se expresan» de manera directa en el libro, y ella apenas interviene.

Solo las palabras en boca de las propias víctimas pueden relatar la crudeza de la guerra de primera mano. Ellos conocen realmente la verdad. Por ejemplo, en el testimonio de una mujer viuda, Abzija Meduserjac, una de las fuentes entrevistadas por Goytisolo:

Los musulmanes que se refugiaron en Gorazde recibieron la promesa de que podían volver a salvo. Quienes creyeron en ella perecieron. Empujaron a más de 300 al interior de la mezquita antigua, cerca de la estación de autobuses y le prendieron fuego. Nunca olvidaré sus gritos de terror y el olor de la carne quemada (Goytisolo, 1993, pág. 50).

En esta obra, Goytisolo no actúa exclusivamente como cronista, pues él mismo es fuente porque se encuentra en el lugar del conflicto, y el lector entiende perfectamente que no se encuentra ante una obra de ficción (María Soledad Silvestre, 2008). De esta manera, Goytisolo mismo es una parte esencial del trabajo

periodístico, porque ha abandonado su lugar seguro para ir hacia la guerra y contarla en primera persona y a través de las fuentes que encuentra.

La actitud del autor en el relato tiene múltiples funciones:

1. Actúa como cronista que acude al lugar de los hechos y cuenta lo que va viendo.
2. Como periodista que toma de todas las fuentes posibles información verídica, entre ellas los testimonios de las propias víctimas.
3. De nuevo, como periodista, en el sentido de denunciar la realidad de la guerra y el «lavado de manos» de ciertas Organizaciones Internacionales, el propio gobierno y otros países.
4. Se plasma en la obra su propia opinión sobre los hechos.

Goytisolo va acompañado, además, de Alfonso Armada y Gervasio Sánchez. El último se encargará de la fotografía. A través de Goytisolo, hablan las voces de muchos que estaban viviendo una situación límite. Se trata de una de las tareas básicas del periodista, según la teoría del perro guardián, que defiende la idea de que la prensa tiene «el papel de proteger los derechos de todos y cada uno de los individuos» (José Luis M. Albertos, 1992).

La narrativa empleada es, en parte, la propia de la crónica de guerra. Sin embargo, hay mucho de literario en esta obra: la forma en que se expresa el autor, o los títulos de los capítulos en que se va desarrollando su viaje como «*En la ratonera*» o «*Cómo buscarse la vida*». Emplea en muchas ocasiones recursos literarios. No se trata de contar los hechos sin más, sino que se sirve de una escritura pulida y un lenguaje más literario para hacer más atractivo el texto.

El viaje a Sarajevo reviste las apariencias de un juego de la oca cuya casilla final sea una ratonera. Los Hércules militares franceses, que, cargados de ayuda humanitaria, vuelan diariamente de Split a la capital bosnia, reservan de ordinario una docena de asientos laterales a los corresponsales de prensa y funcionarios de las organizaciones y agencias internacionales (Goytisolo, 1993, pág. 21).

Para reforzar el relato emplea datos, estadísticas, por ejemplo, las de la Comisión Estatal para el Registro de Crímenes de Guerra en la República de Bosnia-Herzegovina, o el Boletín de información mensual del Ministerio de Higiene y Salud Pública de la Presidencia, especialmente para ofrecer cifras de muertos y víctimas.

Este libro incluye fotografías, con pies de página descriptivos, que refuerzan el trabajo periodístico y ayudan a situar al lector en lo que se está contando.

El autor denuncia la situación de la guerra que está presenciando, en parte porque como periodista y corresponsal de guerra debe ser uno de sus objetivos.

En los días y noches *calientes* falta espacio en los hospitales, falta espacio en los depósitos de cadáveres –que hay que alinear en la acera–, falta espacio en los cementerios (Goytisolo, 1993, pág. 36).

Por otra parte, también actúa no solo como defensor del pueblo atacado, sino como voz de los que sufren para poner de manifiesto la queja hacia las Naciones Unidas y la Comunidad Europea en general.

[...] como recordatorio a todos los pueblos del mundo de cuánto vale el compromiso moral de las grandes potencias –docenas y docenas de acuerdos incumplidos y resoluciones archivadas– cuando sus intereses vitales no entran en juego (Goytisolo, 1993, pág. 37).

Aquí asistimos a la transmisión del autor de esta denuncia, actuando como «perro guardián», pero también la opinión subjetiva del mismo. En palabras del propio Goytisolo:

Mis guerras y conflictos nacionales, religiosos o étnicos fueron distintos [a las de los corresponsales de guerra]: me involucré en ellos por razones éticas y culturales, por un afán de conocer y dar a conocer una verdad forzosamente parcial, como todas las verdades del mundo, pero ajena a la forjada con manipulaciones y amaños por los medios de comunicación de masas: los canales de la televisión global y las principales agencias informativas (Abbet, 2017).

Como expone Leticia Mora Perdomo (2008), hay una constante queja del autor hacia la comunidad europea y las Naciones Unidas por su indiferencia hacia este conflicto en los Balcanes. Según Manuel Montesinos Caperos (2005), la información que Goytisolo recaba en hospitales, por la calle, en el hotel o en los cementerios termina adquiriendo un cierto sesgo propio, propiciado en parte por su inclinación por la cultura musulmana.

4.3. *Voces de Chernóbil* (Svetlana Alexiévich)

Un reactor de la planta nuclear de Chernóbil, en Ucrania, estalló en abril de 1986 debido a un fallo humano por parte de los responsables de la central. Esto provocó la contaminación de un área de 142 kilómetros cuadrados y un incendio que comenzó a emitir materiales radioactivos al medio ambiente (Sergi Alcalde, 2022).

El silencio de las autoridades soviéticas del momento hace aún más patente la necesidad de contar este suceso, acudiendo a fuentes fiables como las propias víctimas de este. A la explosión del reactor de la central «derivó una cadena de ocultación y mentiras de las autoridades para minimizar la escala del suceso» (María R. Sahuquillo, 2021).

La tragedia de Chernóbil ha sido reflejada, con mayor o menor rigor y veracidad, en series de televisión y películas, además de contada con todos los detalles en la prensa y a través de diferentes reportajes periodísticos. Sin embargo, acceder a la propia voz de las fuentes a través de la obra de Alexiévich supone una contribución formidable a la memoria colectiva sobre este acontecimiento.

Svetlana Alexiévich cuenta la catástrofe de Chernóbil del 26 de abril de 1986 a través de, en palabras de Daniuska González (2018), un mosaico de testimonios traumáticos. Este libro está enmarcado en el género de ensayo-crónica, concretamente dentro de lo que ella misma ha denominado «novela de voces». Además, Alexiévich decidió titular su obra *Voces de Chernóbil*, dejando entrever que es relato de la verdad a través de las voces, ya que los propios narradores son aquellos que vivieron en primera persona este hecho.

Alexiévich es una periodista, escritora y ensayista bielorrusa que fue premiada en 2015 con el Nobel de Literatura, por su compromiso político, histórico y cultural. *Voces de Chernóbil* supone un manifiesto que recoge voces anónimas que sufrieron este hecho y como afirman Pedro Antonio López-Sierra y Ricardo San Vicente (2016), resulta más sugestivo recibir la información en boca del testimonio de personas «de carne y hueso».

Durante diez años, la autora recopiló toda la información necesaria para contar los hechos de la forma más verídica posible. Entrevistó a más de quinientas personas, recogiendo de esta manera en su relato el testimonio de todas las partes implicadas ya que, entre las fuentes había tanto bomberos, liquidadores, residentes de las zonas afectadas, o familiares de los fallecidos como políticos, psicólogos o físicos.

La autora solo interviene en uno de los capítulos al comienzo de la obra, sin contar con las pequeñas acotaciones que realiza durante los testimonios de los testigos. En este capítulo que es una entrevista a sí misma, responde a preguntas que los lectores pueden hacerse tras su lectura como el porqué de la escritura de este libro. Además, reflexiona en este apartado sobre las entrevistas que realizó, los protagonistas de la historia y los propios hechos.

Así pues, ¿de quién estamos hablando, de héroes o de suicidas? ¿De víctimas de las ideas y la educación soviéticas? No se sabe por qué con el tiempo se olvidan de que estos hombres salvaron a su país. Han salvado a Europa. ¿Quién puede imaginarse, aunque sea por un segundo el panorama si hubieran explotado los tres reactores restantes? (Alexiévich, 1997, pág. 50).

El aporte de la autora en esta obra es puramente periodístico en el sentido de que actúa como mediadora entre la fuente y el lector, eligiendo el orden de la información, llevando a cabo la recopilación de la información, y actúa como autora y escritora al decidir la manera en que se expone la información.

Así, Alexiévich es la mano artífice y las fuentes testimoniales hacen el resto. La autora fortalece su labor de recopilación de datos con unos «recortes de periódicos», y diferentes fuentes, que emplea al principio del ensayo para colocarlos en contexto. Esta sería la única «documentación adicional» que la periodista emplea para complementar los testimonios directos.

A pesar de llevar a cabo su papel de periodista, no hay en su obra una denuncia explícita, sino, como expresa Manuel García Pérez (2010), una memoria, y la descripción de la desgracia colectiva. Porque Alexiévich podría haber buscado culpables de la tragedia, sin embargo, se limita a contarla, y dejar que sea el lector el que saque sus propias conclusiones. Como afirma Katsiaryna Rudenia (2020), la escritora «construye una visión de aquel tiempo y la manera de imaginarla a través de la lectura».

Esta obra, en el sentido periodístico, podría entenderse como entrevistas, pero no como las conocemos normalmente, ya que no aparece, en la mayoría de las ocasiones, la pregunta que Alexiévich formuló para obtener tales respuestas. Sin embargo, el relato está en primera persona y son las palabras de los entrevistados.

No obstante, la forma en que estas palabras narran la tragedia le aporta, casi sin quererlo, o quizá de manera completamente buscada por la autora, un tono literario a toda la obra. A veces, la realidad supera la ficción de tal manera que los hechos, al ser contados por los testigos, se convierten en un relato casi surreal, más propio de la literatura que de la no ficción. Sin embargo, es la realidad y las fuentes directas aportan al relato la propia veracidad.

El papel de Alexiévich en el relato es mínimo, aunque no se puede decir que actúe como mera espectadora o transmisora de los hechos. Como ya ha sido mencionado en el apartado anterior, su labor periodística se plasma en toda la obra: ordenando los datos, recopilándolos, añadiendo anotaciones y guiándonos en todo momento por estas entrevistas. Todo ello le aporta a la obra el carácter periodístico y literario a la vez.

Pero a mí me había dejado mi mujer. Solo era capaz de pensar en eso. He intentado varias veces acabar con mi vida; me tomaba unas pastillas con la intención de no despertarme». Los dos fuimos a la misma guardería, estudiamos juntos en la escuela. En el mismo instituto [Calla. Enciende un cigarrillo] (Alexiévich, 1997, pág. 147).

Respecto a la consecuencia en la sociedad actual que puede tener obras como *Voces de Chernóbil*, en una entrevista reciente que le realizaron a la autora, ella expone cómo los jóvenes van teniendo una «conciencia ecológica muy fuerte» (Pilar Bonet, 2019).

5. Conclusiones

La disciplina periodística se encuentra actualmente en crisis, debido a los cambios que han propiciado de manera vertiginosa en esta profesión los avances tecnológicos, las redes sociales, el periodismo ciudadano y el intrusismo laboral, entre otras causas. El periodismo escrito, concretamente, ha sufrido «caídas dramáticas en los números de lectores e ingresos» (Facundo Suenzo, Pablo J. Boczkowski y Eugenia Mitchelstein, 2020).

Según Luisa Martínez-García y Celina N. Bosch (2019) «el ecosistema digital replantea la figura tradicional del periodista». Además, este nuevo contexto propicia la aparición de «nuevos roles». Es por ello por lo que el periodismo debe encontrar las herramientas necesarias para mantener su calidad y su papel como defensor del pueblo, como premisas inalterables.

Por esa razón, necesita ciertos elementos que otorguen fiabilidad a los relatos, así como el aporte un valor añadido que no se pueda obtener de la información recogida por personas que no están titulados como periodistas. De no ser por esto, nos encontramos ante un auge de la información que se podría calificar como sensacionalista y para nada ético.

En efecto, el primer paralelismo que encontramos entre las tres obras que componen el objeto de estudio de este trabajo, es el hecho de que los tres autores son periodistas. Es decir, escriben obras diferentes, pero lo hacen a través de la lente de periodista. Conocen los pasos a seguir y los llevan a cabo, con sus diferencias en el estilo y en el resultado, predominantemente, como veremos a continuación.

Este trabajo se ha centrado en corroborar la hipótesis –a través de la observación de tres obras periodísticas consideradas paradigma de un buen trabajo periodístico–, de que el empleo de fuentes testimoniales y directas es uno de los ejercicios que marcan la calidad y fiabilidad al contar los hechos.

Se ha podido observar que, junto al empleo de este tipo concreto de fuentes, los tres autores elevan el rigor y la calidad de sus obras con otros elementos como una exhaustiva documentación acerca de lo ocurrido, el desplazamiento al lugar de los hechos, y, en algún caso, la complementación de la información con complementos como la fotografía –como es el caso de la obra de Juan Goytisolo–.

Con relación a esto, John Hersey cuenta con seis fuentes testimoniales, mientras que Juan Goytisolo llegó a hablar con más de treinta y cinco habitantes de Sarajevo. Por su parte, Svetlana Alexiévich entrevistó a más de quinientas personas. En las tres obras, el propio periodista es fuente porque se desplaza al lugar de los hechos, ya sea un tiempo después de lo ocurrido, o en el mismo momento en que ocurren, como es el caso de *Cuaderno de Sarajevo*.

Además, en estos relatos existe la intención de contar una historia, es decir, hay una estrategia por parte del periodista para atraer al lector, y dar voz a sus fuentes.

Por ejemplo, en la obra de John Hersey, el autor opta por contar la vida de sus testigos desde el día de los hechos hasta la actualidad. Por su parte, Alexiévich prefiere otorgarles directamente la palabra a sus fuentes, mientras que Goytisolo elige relatar lo que él mismo observa, a la vez que complementa el relato con extractos de lo que sus fuentes han visto.

En cuanto al tratamiento de la información por parte de los autores, el resultado obtenido por cada uno es similar, en el sentido de que es, en los tres casos, un trabajo periodístico que sigue una estructura inicial que se corresponde con: investigación previa, recopilación de datos, desplazamiento al lugar de los hechos, entrevistas con las fuentes, y elaboración de un reportaje/crónica que resulta ser un híbrido entre literatura y periodismo, por la manera en que se cuentan los hechos.

El resultado es, en los tres casos y en cierta medida, literaria. Vemos una utilización de ciertos recursos que contribuyen a embellecer el texto y hacerlo más atractivo para el lector. Si bien el periodismo puro también suele hacerlo, vemos en estos casos en la figura del periodista una mayor libertad a la hora de elegir el modo en que va a contar los hechos. Como afirma Sonia F. Parratt (2006), el periodismo literario necesita «fórmulas para atraer a lector», a pesar de contar con «la necesidad de tiempo y de dinero».

De todas maneras, es cierto que, en el caso de Hersey, cabe destacar esa postura «fría» al contar los hechos. Además, es necesario acentuar que en *Hiroshima* y en *Cuaderno de Sarajevo* la historia está contada por el autor como cronista y es, en cierto modo, la crueldad de la tragedia lo que le aporta el tono literario a la obra. Por su parte, Alexiévich les cede el relato a sus testigos, lo cual, no deja de ser una especie de entrevista a la que le falta el aspecto formal de una entrevista periodística.

Asimismo, observamos que los autores aprovechan su posición de defensores de la sociedad, y su capacidad de denuncia. Los tres lo hacen de manera diferente en sus textos. Hersey opta por denunciar de manera implícita, y Alexiévich a través de los hechos y las voces de sus testigos; mientras que Goytisolo, por su parte, adquiere un papel más activo y personal en la denuncia.

Por último, es necesario puntualizar el hecho de que *Voces de Chernóbil* le valió a su autora ganar el premio Nobel de Literatura en 2015, el mismo año que Juan Goytisolo recibía el Premio Cervantes. Aunque Hiroshima despertó algunas críticas para John Hersey, en cuanto al estilo que empleó (Juan Gabriel Vásquez, 2003), este ganó, como se ha mencionado anteriormente, el premio Pulitzer en 1945.

No cabe duda de que estas tres obras han tenido un gran impacto en el público desde que fueran publicadas. *Hiroshima* ha vendido en todo el mundo más de un millón de ejemplares desde 1945 (Mariola Díaz-Cano, s.f), mientras que *Voces de Chernóbil* ha alcanzado la cifra de más de 30.000 ejemplares solo en su versión en español (Marya González, 2019). Si bien es cierto que la obra de Alexiévich no tuvo demasiado éxito cuando fue publicada, sus ventas se multiplicaron después de conceder el premio Nobel a su autora, y lo hicieron de nuevo tras el estreno de la serie de televisión *Chernóbil*, que fue inspirada por algunas historias de la propia novela. Por su parte, *Cuaderno de Sarajevo* es «la obra más difundida» de Juan Goytisolo (Eduardo Del Campo-Cortés, 2021).

Sin estas obras, nuestro acceso al conocimiento de acontecimientos trascendentales, que realmente han marcado la manera en que se ha desarrollado la Historia mundial sería menos completo. Es decir, es indudable la importancia de que estas obras hayan sido escritas, divulgadas y se encuentren al alcance de todos aún en la actualidad.

La visión que las noticias de prensa o los libros de Historia pueden aportar de tragedias como Hiroshima y Nagasaki, Chernóbil, o la guerra de Bosnia –aunque también es primordial–, resulta completada con la lectura de primera mano y, a través de los propios testigos del acontecimiento de lo ocurrido. Esta forma de conocer estos hechos, propia del híbrido entre literatura y periodismo, es única. Estos autores han sido capaces de aportar la verosimilitud necesaria para el periodismo, junto con la crudeza de la literatura, sin un ápice de ficción en sus líneas.

No obstante, si observamos el tráfico de búsquedas en Internet de estas obras y otras palabras clave relacionadas, el resultado es un volumen de búsqueda algo bajo, según webs como *Answerthepublic* o *GoogleTrends*. Es probable que esto se deba a que se trata de obras del siglo pasado, que referencian acontecimientos ocurridos en el siglo XX, y que su éxito fue en el formato tradicional, impreso.

No obstante, es cierto que las noticias, la prensa o las revistas viven actualmente, como ya ha sido mencionado, en un mundo de transición debido al mundo digital y el auge de la inmediatez. Además, son condenadas por muchos debido a la polarización de los medios. Es por esto por lo que el acercamiento real a las víctimas y el relato más literario podría ser una forma de despertar mayor interés en los jóvenes, y ganarse la confianza de los más mayores.

Si bien estas obras cumplen en el presente con la función didáctica o como recordatorio de los hechos para las generaciones más jóvenes, es cierto que se han realizado en un contexto en el que el panorama informativo era diferente.

Por lo tanto, para sobrevivir, el periodismo necesita que el propio periodista acuda al rescate de sí mismo, luchando por la calidad de la información y la verdad como premisa esencial.

6. Bibliografía

- Acuña, Celso José (2006). Vigencia del relato como sentido de la realidad. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 12, 145-159.
- Albertos, José Luis M. (1992). La Tesis del "perro-guardián": revisión de una teoría clásica. *Periodística: revista académica*, (5), 99-110.
- Alcalde, Sergi. (2022). El accidente de Chernóbil: las causas del desastre nuclear en Ucrania. *National Geographic*. https://www.nationalgeographic.com/es/ciencia/5-datos-claves-desastre-chernobil_14343
- Alexiévich, Svetlana. (1997). *Voces de Chernóbil*. Debolsillo.
- Bonet, Pilar. (2019). Premio Nobel. Svetlana Alexiévich, la voz de Chernobyl que silenció la serie del momento. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/premio-nobel-svetlana-alexievich-voz-chernobyl-silencio-nid2257648>
- Bouthemy, Juan Marcos. (2008). *El nuevo reportero del nuevo periodismo: estudio de las características del trabajo del reportero en el nuevo periodismo estadounidense de la década de 1960* [Tesis Doctoral, Universidad del Salvador]. Repositorio Institucional de la Universidad del Salvador. <https://racimo.usal.edu.ar/id/eprint/3796>
- Cárcela, Rosa R. (2016). Las fuentes informativas en el periodismo de sucesos. Análisis en la prensa escrita. *Correspondencias & análisis*, (6), 197-218.
- Carmona, Belén. G. (2020). ¿Qué pasó en Hiroshima y Nagasaki? *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20200806/482576595687/que-paso-hiroshima-nagasaki.html>
- Chapou, Mari Carmen F. (2013). Nuevo periodismo en el siglo XXI: Hacia un modelo de análisis de tendencias emergentes. *Virtualis*, 4(7), 41-62.
- Curiel, Eva H. (2015). La credibilidad de las redes sociales en el ámbito periodístico. *Transinformação*, 27(2), 165-171.
- Del Campo-Cortés, Eduardo. (2021). Las fuentes del Cuaderno de Sarajevo de Juan Goytisoló: un ejemplo de documentación en el periodismo de guerra. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 27(3), 833-843. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.72479>
- Díaz-Cano, Mariola. (s.f.). Hiroshima. 6 de agosto. 5 libros para el recuerdo. Actualidad Literatura. <https://www.actualidadliteratura.com/hiroshima-6-agosto-libros/>
- Durán-Mañes, Ángeles., & Aguilera-Povedano, Manuel. (2021). El testigo directo como tipología especial de la crónica: una propuesta de definición. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 27(4), 1063-1075.

- Escobar, Paulina., & Jaramillo, Andrés. (2020) El perfil ideal del periodista según los medios: Una radiografía del nuevo perfil en el contexto digital. *Construcción cultural*, 8 (207), 247-262.
- García Pérez, Manuel. (2010). Exorcismos del lenguaje. Letanías e incomunicación: voces de Chernóbil. *Tonos Digital*, 18(0).
- Gómez-Mompart, Josep Lluís, Gutiérrez-Lozano, Juan Francisco, & Palau-Sampio, Dolors. (2015). Los periodistas españoles y la pérdida de la calidad de la información: el juicio profesional. *Revista Científica de Educomunicación*, 23 (45), 143-158. <http://dx.doi.org/10.3916/C44-2015-15>
- Gómez, Reynaldo Claudio (2006). El sentido del periodismo. *Question/Cuestión*, 1(9).
- González, Daniuska (2018). «Los recuerdos del porvenir». El testimonio del residuo en « Voces de Chernóbil. Crónica del futuro» de Svetlana Alexiévich. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, (15).
- González, Marya. (2019). Efecto 'Chernobyl': cómo han cambiado las ventas del libro que inspiró la serie de HBO. *Huffpost*. https://www.huffingtonpost.es/entry/chernobyl-dispara-las-ventas-del-libro-que-inspiro-la-serie_es_5cff776fe4b0da64c5374713.html
- González, Silvia Lidia (2022). Hiroshima y Nagasaki: memorias entre el conflicto, la reconciliación y los retos pacifistas. *Mirai. Estudios Japoneses*, (6), 191-203.
- Goytisolo, Juan. (1993). *Cuaderno de Sarajevo: anotaciones de un viaje a la barbarie*. Aguilar.
- Hersey, John. (1946). *Hiroshima*. Debate.
- Iranzo-Cabrera, María, Calvo, Dafne., & Valera Ordaz, Lidia (2022). La esfera pública en la encrucijada: fragmentación, crisis del periodismo y desinformación. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 28(4), 729-738. <https://doi.org/10.5209/esmp.84506>
- Kovach, Bill & Rosenstiel, Tom. (2003). *Los elementos del periodismo*. El País.
- López-Sierra, Pedro Antonio, & San Vicente, Ricardo. (2016). Voces de Chernóbil. Crónica del futuro. *Reflexiones*, 6, 163-166.
- Marta-Lazo, Carmen., Rodríguez Rodríguez, José Miguel, & Peñalva, Sheila. (2020). Competencias digitales en periodismo. Revisión sistemática de la literatura científica sobre nuevos perfiles profesionales del periodista *Revista Latina de Comunicación Social*, 75,53-68.
- Martínez-García, Luisa., & Bosch, Celina. N. (2019). Características de los periodistas online españoles: consolidación de una profesión en un contexto de crisis económica. *Revista latina de comunicación social*, (74), 1014-1030.
- Montesinos Caperos, Manuel. (2005). La visión de la guerra en la antigua Yugoslavia en Juan Goytisolo y Peter Handke. *Austria, España y Europa: identidades y diversidades: Simposio Hispano-Austriaco*, 91-106. Universidad de Sevilla.
- Mora Perdomo, Leticia. (2008). Literatura y fotografía en Cuaderno de Sarajevo y El sitio de los sitios de Juan Goytisolo. En *I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*.
- Nigro, Patricia María. (2017). Roberto Herrscher. Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura. *Austral Comunicación*, 8(2), 404-406.
- Parratt, Sonia F. (2006). Periodismo y literatura: una contribución a la delimitación de la frontera. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 12, 275-284.

- Pérez, Carlos R. (2019). No diga fake news, di desinformación: una revisión sobre el fenómeno de las noticias falsas y sus implicaciones. *Comunicación*, (40), 65-74.
- Pérez Curiel, Concha. (2021). Discurso político y desinformación ante el COVID-19. Fact-checking y calidad periodística como antidotos del bulo en Twitter. En Marta-Lazo (Ed.), *Retos del periodismo en la era postdigital* (pp. 241-271). Sevilla: Egregius.
- Rodríguez, Héctor. (2023). Las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki: tres días que cambiaron el mundo. *National Geographic Historia*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/bombardeos-hiroshima-y-nagasaki_10590
- Rudenia, Katsiaryna. (2020). Entrevista a Ricardo San Vicente (traductor al español de Voces de Chernóbil de Svetlana Aleksíevich). *TRANS: Revista de Traductología*, (24), 503-510.
- Sahuquillo, María. R. (2021). Chernóbil: 35 aniversario de la mayor catástrofe nuclear de la historia. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2021-04-26/chernobil-35-aniversario-de-la-mayor-catastrofe-nuclear-de-la-historia.html>
- Silvestre, María Soledad. (2008). Una guerra todas las guerras: El viaje a la barbarie de Juan Goytisolo. En *I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas 1 al 3 de octubre de 2008 La Plata, Argentina. Los siglos XX y XXI*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria.
- Suenzo, Facundo., Boczkowski, Pablo. J., & Mitchelstein, Eugenia. (2020). La crisis de la prensa escrita: una revisión bibliográfica para repensarla desde Latinoamérica. *Cuadernos.info*, (47), 1-25. <http://dx.doi.org/10.7764/cdi.47.1867>
- Teira, David et al. (2021). Manual de periodismo y verificación de noticias en la era de las «fake news». *Universidad Nacional de Educación a Distancia*. <https://doi.org/10.5944/m.periodismo.verificacion.2021>
- Tijeras, Ramón. (2011). Periodismo y literatura: La delgada línea roja que separa la verdad del poder. *Comunicación*, 21.
- Valle, Wilson Benjamín. L., & Vélez-Bermello, Gabriela L. (2021). Inmediatez y veracidad de los hechos, un compromiso desdibujado desde el periodismo. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (148), 309-326.
- Valsells, Roger. (2020). Guerra en los Balcanes: todos contra todos. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20191220/472370939793/guerra-balcanes-antigua-yugoslavia-genocidio-minorias.html>
- Vásquez, Juan Gabriel (2003). Hiroshima y la mentira atómica. *El Malpensante, lecturas paradójicas*, (42).
- Vásquez, Juan Gabriel. (2015). *Hiroshima*. Prólogo.
- Vega, Carolina S. (2015). El periodismo clásico frente al Nuevo Periodismo. *Correspondencias & análisis*, (5), 187-195.
- Vozmediano, Marcelino. I. (2010). Periodistas y periodismo ante los cambios tecnológicos: una profesión en evolución constante. *Berceo*, (159), 333-366.